

El Estado en disputa

**Frente a la contraofensiva neoliberal
en América Latina**

***Julio Peña y Lillo E.
Jorge Polo Blanco
(Editores)***

EDICIONES
CIESPAL

2018

P419

Peña y Lillo E., Julio

Polo Blanco, Jorge

El Estado en disputa. Frente a la contraofensiva neoliberal en América Latina /

Peña y Lillo E., Julio y Polo Blanco, Jorge (eds.). Quito: Ediciones CIESPAL, 2018

1. CIENCIAS SOCIALES 2. POLÍTICA 3. NEOLIBERALISMO 4. ESTADO 5. AMÉRICA LATINA

I. Título II. Autor

1era edición, Quito: Ediciones CIESPAL, 2018

Colección: Ciencias Sociales y Políticas, N° 2.

Tiraje: 300 ejemplares

N° de páginas: 198

Tamaño: 15, 5cm x 21cm

ISBN: 978-9978-55-174-5

Derechos de autor: 52796

Impreso en Ecuador / Printed in Ecuador

© 2018, primera edición, CIESPAL

© 2018, Julio Peña y Lilio, Jorge Polo Blanco

Ediciones CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores

de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<http://ediciones.ciespal.org/>

Equipo editorial

Coordinación editorial

Francesco Maniglio / Gabriel Giannone

Asistente de edición

José Morán

Revisión de texto

Noemí Mitter / Ana María Cuesta

Maquetación

Oscar Padilla



Ilustración de cubierta:

Santiago Mejía Rivadeneira



Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Atribución-SinDerivadas
CC BY-ND

Atribución-SinDerivadas 3.0 Ecuador
CC BY-ND 3.0 EC

Attribution-NoDerivatives 4.0 International
CC BY-ND 4.0

Esta licencia permite la redistribución, comercial o no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría y sus ediciones anteriores.

Índice

9 Prólogo

Las configuraciones del postneoliberalismo y sus peligros
en el nuevo siglo

Luis Arizmendi

21 Presentación

El Estado en disputa frente a la contraofensiva neoliberal

Julio Peña y Lillo E.

31 No es una máquina sin fisuras, es un campo de batalla.

El paradójico rol del Estado en la era del autoritarismo
de mercado

Jorge Polo Blanco

65 El Estado ritual: imaginarios, mitos y defensa de lo político común

Eleder Piñeiro Aguiar

89 Sobre resistencia estética o qué es pensar de manera política

Cristina Morales Saro

115 Cuerpos políticos para teorías instituyentes: hacia un feminismo de Estado en los márgenes fuera de lo instituido

Alejandra Bueno de Santiago

139 La política desde abajo. El Devenir-Estado como expresión de la estructuración del *demos*

Miguel Alfonso Bouhaben

163 Las amenazas de la tendencia neoautoritaria en el siglo XXI

Luis Arizmendi

Presentación

El Estado en disputa frente a la contraofensiva neoliberal¹

Julio Peña y Lillo E.

Para el *Seminario Permanente de Pensamiento Crítico Bolívar Echeverría*, abordar la problemática del Estado desde una perspectiva política y filosófica es de vital importancia, ya que consideramos que la disputa por el poder –o por la ocupación del Estado– es clave, si la pensamos como una herramienta a partir de la cual se puede ejercer un contrapoder frente a la vorágine capitalista –hoy en día neoliberal–, que se ha caracterizado por ser terriblemente represora de la sociedad, tanto en lo económico, lo social, lo ecológico, como en lo cultural.

Como ya lo señalaba Bolívar Echeverría en su valiosa obra *El Discurso Crítico de Marx (1986)*, reproducir la riqueza de modo capitalista implica para la sociedad reproducirse a sí misma de manera autodestructiva, puesto que hace, tanto de los ciudadanos como de la naturaleza, elementos superfluos, excedentarios y privados de su propia existencia. Frente a esta realidad y en un escenario en donde ya no podemos hablar de dictaduras de ningún tipo, incluida la dictadura del proletariado, las izquierdas están en la obligación de pensar y de

¹ Texto presentado en la apertura del *Seminario Permanente de Pensamiento Crítico Bolívar Echeverría* el 20 de enero 2017 en CIESPAL.

revisar sus postulados sobre la relación que desean mantener con el Estado, comprendido como único espacio a partir del cual se puede pensar en la construcción de una sociedad, que no perpetúe de forma automática, atomizada e inorgánica, las formas de explotación de la vida cotidiana de la gente.

A partir de ahí nos preguntamos: ¿en nuestros días, cómo hacer para cambiar de manos los elementos que reproducen la riqueza de manera altamente concentrada y excluyente?; ¿cómo hacer para alterar o convertir los elementos de la riqueza en mercancías, objetos y servicios que beneficien a todos?; ¿cómo pretendemos, desde la política, restaurar los estragos causados por el neoliberalismo a nuestras sociedades?

Desde las izquierdas, se torna imperativo reflexionar sobre la necesidad de ocupar esos campos y espacios desde donde podemos limitar, o menoscabar, la pretendida naturalidad con la que se presenta el modo privado de la reproducción social (Echeverría, 1986).

A nuestro modo de ver, el Estado no puede seguir siendo percibido únicamente como un reproductor de lo meramente mercantil, no podemos seguir creyendo que sea su única vocación. El desentendimiento con relación al Estado nos hace cómplices de las campañas neoliberales de privatización, represión y sacrificio de todo lo más esencial en los diferentes campos de la vida, como son: la salud, la educación, la vivienda, las jubilaciones, el tiempo libre, las áreas verdes, los bienes comunes, lo público, etc. (García Linera, 2015).

La falta de control e implicación por parte de la sociedad en el direccionamiento del Estado, es otra manera de renovación incesante de las formas de explotación y destrucción de la vida en sociedad. Quienes apuestan por una práctica política comprendida como transformación de las condiciones actuales de existencia, como sugiere Bauman (2002), no pueden seguir corroborando la idea de que el sujeto social se puede desarrollar sin la menor intervención de un Estado, o por obra y gracia de una mano invisible.

Es importante tener presente que el Estado es justamente una organización política cuyas instituciones poseen la autoridad o potestad de

regular y dar forma a la vida en sociedad, precisamente para evitar la reproducción de los desequilibrios y las injusticias producidas por el capitalismo neoliberal. Desde una aproximación marxista, podríamos decir que la recuperación del Estado puede ser comprendida como parte esencial de esa praxis necesaria que acompaña la crítica a la economía política, cuando ésta busca sacar a la luz las formas de explotación de los trabajadores para, a partir de allí, poder mejorar sus condiciones de existencia.

El reto que se nos plantea, entonces, como parte de la izquierda en este inicio de siglo XXI, es el de modificar la tradicional infraestructura burguesa del Estado, recuperando la construcción popular histórica de la nación, en donde sea lo político, o las necesidades reales de los ciudadanos, las que contribuyen a configurar lo económico, rompiendo de esta manera con la pretendida naturalización sistémica de las desigualdades (Echeverría, 1986).

Sólo a través del vínculo estratégico –entre sociedad organizada y control del Estado– podremos contrarrestar el proceso constante de pérdida de lo social, de lo público o de lo común, en manos de la tendencia privatizadora del sistema neoliberal.

La configuración de un Estado social va a servir entonces, como nos recuerda Bauman (2002), para contrarrestar la enajenación de lo político por parte de las imposiciones de la ley de mercado, es decir, para recuperar las facultades y competencias de la sociedad de auto-proyectarse y auto-realizarse de manera reflexiva, solidaria, y comprometida con las necesidades reales del país.

El Estado puede contribuir de esta forma a aplacar los embates propios del capitalismo, que buscan a toda costa reprimir las diferentes formas de resistencia a la vorágine del despojo neoliberal. Es a partir del reconocimiento e incorporación de las diferentes formas de resistencia social que el Estado puede re-significar el accionar de las izquierdas para, de esta manera, permitir a la sociedad reasumir su propia politicidad.

El rol de un Estado social en este siglo XXI va a estar directamente relacionado con la capacidad que tenga el Estado, como campo de representación de los intereses de la voluntad popular, de recuperar las reivindicaciones que tienen los diferentes colectivos organizados, de despertar, fomentar, y convertir en ofensivas las resistencias de la sociedad, de cara al principio privatizador de la vida por parte del capital (Bauman, 2002).

El Estado en el siglo XXI debe ser capaz de permear, asimilar y aproximarse a aquellos comportamientos y demandas sociales que no se encuentran convertidos aún en procedimientos o acciones pro-capitalistas. El objetivo central desde una perspectiva de izquierda, como subraya Echeverría (1986), vendría a ser recuperar la politicidad básica del sujeto social, que ha sido arrebatada por las leyes del mercado neoliberal.

El Estado social recuperado puede ser percibido como una empresa histórica cuya finalidad no es únicamente asegurar las condiciones para la acumulación de capital, sino también y sobre todo, para el perfeccionamiento de la vida de sus ciudadanos en materia de derechos, de servicios y de políticas públicas. Es por ello que se torna imprescindible re-funcionalizar al Estado y a sus posibilidades, puesto que en sociedades tan desiguales como las nuestras, su activación como reestructurador de los desequilibrios pasa a ser preponderante.

El Estado en el siglo XXI debe convertirse en ese espacio en el que los problemas privados, públicos y comunes se reúnen para buscar palancas que, colectivamente aplicadas, sirvan para descargar a los individuos de sus desdichas individuales; un espacio en donde puedan desarrollarse y donde puedan cobrar forma ideas como la de bienes públicos, sociedad justa o valores comunes (Bauman, 2002).

Frente al credo o *doxa* neoliberal de “no hay otra alternativa”, la tarea que tenemos por delante es la de restablecer, entre todos los sectores, los límites individuales y colectivos de la sociedad. La aversión que ciertos sectores de la izquierda guardan hacia el Estado puede hacer pagar a los pueblos un precio muy alto, que se cobra con la moneda del sufrimiento

humano que nace y se reproduce a partir de una mala práctica política, o de una política desentendida de lo social (Bauman, 2002).

Siguiendo las reflexiones de Bauman, podríamos decir que el Estado en el siglo XXI tiene, entre sus principales batallas, el combate contra los tres gigantes del capitalismo neoliberal: la incertidumbre, la inseguridad y la desprotección. Cuando el sistema capitalista nos habla de la importancia de preservar las libertades, debemos tener claro que los ciudadanos que se sienten inseguros, o que se encuentran preocupados por su futuro, o que temen por su seguridad y la de los suyos, no son verdaderamente libres, puesto que su relación con la vida en sociedad se ve en todo momento condicionada por la “buena voluntad” del mercado.

Atacar al modelo de sociedades neoliberales, sociedades individualistas de lo desechable, de lo descartable, de la obsolescencia programada, modelo de mercado causante de la atmósfera constante de incertidumbre y desprotección, es hoy en día una tarea que nos obliga a repensar y renegociar algunos de los presupuestos fundamentales que modelan nuestras sociedades y al Estado tal como lo conocemos hoy.

Si, como nos sugiere Echeverría (1986), pensamos la cultura no como un simple ornamento de la vida práctica, sino como una dimensión esencial e indispensable de la existencia social, si pensamos la cultura como un conjunto de formas de vida, entonces, contribuir a definir esa identidad de un Estado Social adquiere una relevancia inusitada.

La sustentabilidad de ese Estado social y moderno debe asentarse tanto en factores de orden material –nacionalización de los sectores estratégicos, cultura tributaria quien más tiene más paga, desarrollo endógeno de la ciencia y la tecnología– capaces de garantizar su autosuficiencia económica, así como en su relevancia geopolítica, y a su vez, y de manera esencial, en la capacidad del Estado de aglutinar y organizar sobre un territorio determinado a una población en calidad de nación, con valores y principios compartidos como el de la imperativa necesidad de fortalecimiento de nuestra solidaridad nacional.

El Estado Social puede hacer frente de esta manera a los golpes propios del individualismo radical de mercado, puede contribuir a que

los miedos resulten menos intensos, menos terribles, y puede trabajar con miras a asegurarse de que no exista peligro del que no podamos defendernos o ampararnos, sobre todo en estos tiempos de alta plasticidad, deslocalizaciones y flexibilidad laboral; tiempos en donde los entusiastas neoliberales insisten en dismantelar las defensas socialmente construidas, para dar paso a la libre circulación y acumulación de sus capitales.

Frente a la amenaza en nuestros días y en nuestra región del retorno de esa cultura neoliberal de lo desechable, de lo descartable, de los despidos unilaterales, sin aviso, despidos masivos, colectivos, de los salarios básicos miserables, de la reproducción de la cultura de las migajas, de la cultura económica de mercaderes que tratan a los humanos como al peor de los ganados, nuestro deber es seguir apostando por el fortalecimiento de Estados Sociales, cuyas instituciones republicanas estén recargadas de un fuerte correctivo social, que permita rescatar a los ciudadanos del escenario oligárquico y de los privilegios que reinan en nuestros días, en esta versión neoliberal de globalización.

El volumen que presentamos a continuación, es un esfuerzo de reflexión en torno a las diferentes disputas y retos que se le presentan al Estado en este entrado siglo XXI. Para ello, contamos con la mirada de algunos académicos y académicas que han buscado problematizar las diferentes aristas relacionadas con el Estado en su tensión permanente con esta época neoliberal, en donde el discurso dominante proclama que sea el mercado, sobre todo, el que se ocupe y haga cargo de todo tipo de requerimientos o necesidades sociales.

El libro comienza con el texto de Jorge Polo, uno de los editores de esta obra, quien hace un análisis del liberalismo económico, así como del autoritarismo de mercado y de sus importantes consecuencias políticas que devienen, en muchas ocasiones, en dinámicas democráticamente incontrolables que reproducen fenómenos de severa y creciente des-democratización. Polo nos va a proponer algunas luces sobre el papel del Estado, como uno de los actores determinantes de la resis-

tencia frente al autoritarismo de mercado que conduce, como hemos visto a lo largo de nuestra historia reciente, a situaciones peligrosamente anti-democráticas.

Eleder Piñeiro por su parte, lleva a cabo un análisis del Estado a partir de los aportes de la antropología y la sociología; su texto repasa los conceptos de clase y de lucha que comprueban que aunque las demandas y reivindicaciones sean globales, el Estado siempre termina siendo el centro de las preocupaciones y de los conflictos por recursos, derechos y reconocimiento por parte de las múltiples minorías y sectores de la población. Para Piñeiro, toda revolución implica fuertes relaciones interpersonales e implicaciones desde la ética, por lo cual una revolución sin sujeto es impensable. El Estado, desde esta perspectiva, es en sí mismo un conjunto de relaciones con las cuales los sujetos pueden conformar su noción de comunidad base del Estado, comprendida como espacio de diálogo permanente entre el Estado, la sociedad civil y los sujetos de la revolución.

Para Cristina Morales, uno de los retos del llamado socialismo del siglo XXI, es el de pensarse como una alternativa de cara al proyecto ordoliberal propuesto por Friedrich Von Hayek, uno de los padres del proyecto societal neoliberal. Desmembrar su pensamiento, nos dice esta autora, puede permitirnos calibrar mejor la comprensión sobre el papel que juega el pensamiento crítico, cuando hablamos de fortalecer la resistencia política desde una perspectiva de izquierda republicana, en época de capitalismo postindustrial.

Las políticas feministas también se analizan en este libro. Alejandra Bueno señala que si bien con la nueva Constitución de Montecristi (2008) se han producido ciertos avances en materia de derechos y la mujer pudo acceder y ocupar nuevos espacios en el ámbito laboral, queda aún mucho tramo por recorrer para alcanzar un desarrollo equitativo en materia de derechos civiles, sobre todo en lo concerniente a las minorías de Ecuador: pueblos indígenas, poblaciones económicamente desfavorecidas y, como no, en el campo relacionado con las mujeres. Para esta autora, éste continua siendo el reto pendiente por

parte del gobierno de la Revolución Ciudadana, que nos obliga a todos, académicos, actores políticos y ciudadanos de los diferentes sectores de la sociedad, a despertar las conciencias de lucha revolucionaria en todo el país, a través de la activación de espacios de encuentro y diálogo con los diferentes movimientos instituyentes, que por ahora actúan en los márgenes o en los intersticios del Estado y la sociedad.

Por su parte, Miguel Alfonso señala que el Estado no puede desvincularse de la política desde abajo. Resulta decisivo establecer mecanismos que nos permitan conjugar de mejor manera el encuentro necesario entre los movimientos sociales y las instituciones y dinámicas del sistema político, así como con el Estado, para poder hacer un frente común de cara a la tendencia depredadora del modelo hegemónico neoliberal. Podemos afirmar, como sugiere Kant, que los movimientos sociales sin las estructuras de partido, son ciegos, y que los partidos políticos sin los movimientos sociales, quedan vacíos.

Para concluir, Luis Arizmendi nos ofrece una mirada geopolítica a partir de la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. Esta vuelta de siglo nos dice Arizmendi, ha comenzado haciendo estallar la crisis epocal del capitalismo. Hablamos hoy en día no sólo de una crisis de sobre-financiamiento, sino también de una crisis ambiental. *Make America Great Again*, eslogan promovido por Trump, representa un proyecto confuso e intransigente, que busca reconfigurar el capitalismo estadounidense y su poder geopolítico en la disputa por la hegemonía mundial. Para ello, como señala este autor, el modelo Trump está incubando una violencia política xenófoba, destructiva y creciente, como estrategia neo-autoritaria ante la crisis de nuestra era. El proyecto capitalista que Donald Trump personifica nos obliga entonces, como región, a pensar, ¿cuál es el rol que pueden y deben jugar hoy día los Estados considerados periféricos? Además, vuelve a sacar a la luz la histórica necesidad de reactivar los procesos de integración regional y a conciliar nuestras necesidades de un urgente desarrollo endógeno, sobre todo en materia de conocimiento, ciencia, tecnología e innovación. El proyecto capitalista de Donald Trump requiere de una

evaluación minuciosa, tanto frente a la crisis epocal, como de cara a las posibles consecuencias para nuestra región, de no tomar los paliativos inmediatos correspondientes.

Referencias bibliográficas

- Bauman, S. (2002). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, B. (1986). *El discurso crítico de Marx*. México: ERA.
- Echeverría, B. (2011). *El petróleo y la cultura mexicana*. Recuperado de: <http://www.bolivar.unam.mx/miscelanea/El%20petroleo%20y%20la%20cultura%20mexicana.pdf>
- García Linera, Á. (2015). Estado, democracia y socialismo. *Rebelión*. Recuperado de: <http://rebelion.org/noticia.php?id=195607>